

La casita que hemos alquilado en Därligen tiene vistas al lago y a las montañas que lo rodean. El día está nublado pero el sol se asoma, primero, tímidamente, y luego, sin vergüenza. Tenemos la planta baja porque la de arriba es de los dueños. Es una habitación con todo lo que necesitas para una semana. Nos instalamos y descargamos el coche de todas las cosas que hemos traído: comida, víveres y cosas de casa. Pedimos a la casera, Claudia, una mujer superamable y siempre con una sonrisa y buenas palabras, dónde podemos ir a comprar. Nos envía a Interlaken donde hay un gran supermercado pero son las 7 de la tarde y no llegamos a tiempo. Total, para cenar hacemos unos spaghetti al pesto que salen buenísimos. Esta Lola sí sabe!

Al día siguiente nos dirigimos a Lucerna. Su fama de ciudad bonita no queda nada maltrecha cuando la vas descubriendo poco a poco. El río Reuss la divide en dos zonas diferenciadas: la zona norte, la parte antigua, y la zona sur, más moderna. Dos puentes medievales lo cruzan: el Kapellbrücke y Spreuerbrücke.

Panorámica de Lucerna: de frente, la cara norte con el puente cruzando el río en diagonal.

Kapellbrücke o Puente de la Capilla: puente de madera del siglo XIV de 200m de longitud con una torre octogonal, **Wasserturm o Torre del Agua**, que sirvió como defensa, prisión y para guardar el tesoro de la ciudad.

Cisnes: el río está lleno de vida. Patos de muchas variedades y cisnes con sus largos cuellos acuden al reclamo de los turistas que les sueltan trozos de pan. La fiesta comienza.

Iglesia de los Jesuitas: a lo largo de todo el río se ven diferentes monumentos que asomen su presencia. La Jesuitenkirche de San Francisco Javier es del siglo XVII.

Agua corriente

Mañana volveremos con la segunda parte y os contaremos más cosas de la ciudad. Prometido! Besos